

## LOS ORÍGENES DE LA ALIANZA SINDICAL OBRERA. EL PAPEL DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE OBREROS DEL METAL (1962-1963)

Antonio Muñoz Sánchez

La Alianza Sindical Obrera (1962-1968) ha sido estudiada sobre todo a través de las actas de la UGT, a la sazón principal competidora de aquella organización sindical socialista. No sorprende pues que la ASO aparezca unida a una supuesta “conjura internacional” sufrida por la UGT en los años sesenta, detrás de la cual se agitarían oscuros intereses alemanes y americanos en connivencia con el ministro José Solís.<sup>1</sup> Que la versión creada por la dirección de la UGT en el fragor de su combate contra la ASO por el apoyo del sindicalismo internacional haya pasado sin mayores cambios a la historiografía nos debe poner en alerta sobre la mitología que aún existe en torno a la oposición al régimen de Franco y animar a buscar nuevos enfoques para su conocimiento. Esto es especialmente cierto cuando se trata del ámbito socialista, cuyo desarrollo en la segunda mitad del franquismo está íntimamente ligado a su vertiente internacional, un factor hasta ahora poco considerado por los historiadores. En este artículo presentamos los orígenes de la ASO desde la perspectiva de sus protagonistas españoles y de la Federación Internacional de Obreros del Metal (FIOM), principal apoyo externo de aquella organización. Se trata pues de una mínima contribución que pretende mostrar las posibilidades que ofrecen para los estudios de la oposición al franquismo los archivos europeos.

### **El impacto de las huelgas de la primavera de 1962 en España sobre la UGT: del fracaso de la renovación a la fundación de la ASO**

Coincidiendo con la declaración del estado de excepción en tres provincias del norte a comienzos de mayo de 1962, la prensa internacional comenzó a informar ampliamente sobre una huelga sin precedentes en España desde la guerra civil.<sup>2</sup> Sólo entonces los sindicatos europeos respondieron a las llamadas que desde finales de abril realizaba la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) para que contribuyeran al fondo de solidaridad con los huelguistas.<sup>3</sup> Para que las enormes sumas que las internacionales

<sup>1</sup> Véase por ejemplo Bruno VARGAS, “El movimiento socialista español en el exilio y la construcción de Europa (1946-1972)”, en VV.AA., *El socialismo español en el exilio y la construcción europea*, Fundación Indalecio Prieto, Madrid, 2003, p. 53.

<sup>2</sup> Sobre el eco en Europa de aquel conflicto iniciado en Asturias, véase Rubén VEGA (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Trea, 2002.

<sup>3</sup> Acta de la reunión del Executive Board de la CIOSL Berlin, 3-4 julio 1962. CIOSL 2715. International Institute of Social History (IISH), Amsterdam. Circular de Omer Becu, secretario general de la CIOSL, a los sindicatos afiliados, 11 mayo 1962, IG Metall 5/IGMA071605. Archiv der sozialen Demokratie (AdsD), Bonn.

reunieron en aquellos días alcanzasen a sus destinatarios últimos, los huelguistas, se requería de una organización clandestina que introdujera el dinero en el país y lo hiciera llegar hasta las localidades afectadas. Muy pronto sin embargo se despertarán las dudas sobre la capacidad del sindicato español representado en la CIOSL, la UGT, para llevar a cabo esa función con un mínimo de efectividad. El silencio de la dirección del sindicato español sita en Tolosa de Aquitania aquellos días de mayo en que se desarrollaban manifestaciones de apoyo con los huelguistas españoles por todo el continente no hacía sino confirmar la impresión que transmitían los principales periódicos europeos en torno al papel marginal de las organizaciones sindicales históricas en el desarrollo de la huelga en España. A mediados de mayo, el funcionario de la CIOSL José Aguiriano comunicó personalmente a los líderes de la UGT la preocupación de la Internacional por la falta de noticias sobre la distribución de fondos en España. Los miembros de la Comisión Ejecutiva (CE) de la UGT le indicaron que ya se habían distribuido 20.000 francos, pero reconociendo sus limitaciones aceptaron que la CIOSL enviase a emisarios directamente a España, con la condición de ser previamente informados.<sup>4</sup>

Muy pronto, la poderosa Federación Internacional de Obreros del Metal sita en Ginebra y que trabajaba con gran independencia en el seno de la CIOSL, caminará hacia una resolución particular de este asunto.<sup>5</sup> A finales de mayo, su secretario general, Adolphe Graedel, se reunió en Tolosa con miembros de la CE de la UGT, en ausencia de su secretario general Pascual Tomás, y les transmitió su preocupación sobre el destino de los fondos que la FIOM estaba poniendo a su disposición. Los ugetistas presentaron pruebas de que estaban repartiendo el dinero en España, que parecieron convencer a Graedel.<sup>6</sup> De regreso a Ginebra, Graedel recibió la visita de Manuel Montesinos –encargado desde 1960 de organizar el trabajo sindical del Sindicato del Metal de la RFA (IG Metall) entre los obreros españoles-, quien quería presentarle el punto de vista de los ugetistas críticos con la dirección de Tolosa.<sup>7</sup> Según Montesinos, los supuestos contactos de la UGT de Tolosa en el interior que la dirección había presentado a Graedel eran insignificantes. En realidad, la mayoría de los ugetistas en España trabajaban sin contacto orgánico con la central de Tolosa, no reconocían su autoridad y no habían

---

Circular de Adolphe Graedel, secretario general de la FIOM, a los sindicatos afiliados, 16 mayo 1962. *FIOM* 18. AdsD.

<sup>4</sup> Informe confidencial de Aguiriano sobre las huelgas de España, 22 mayo 1962. *CIOSL*. IISH 3020c.

<sup>5</sup> La FIOM recibió de sus sindicatos afiliados 211.407 francos suizos. Más de la mitad procedían del IG Metall. Actas de la sesión del Comité Central de la FIOM, Oslo, 8-10 agosto 1962. *FIOM* 18. AdsD.

<sup>6</sup> Graedel a Otto Brenner, 18 junio 1962. *FIOM* 836. AdsD.

<sup>7</sup> Montesinos a Bustelo, 31 mayo 1962. Archivo Francisco Bustelo (AFB).

recibido ayuda alguna durante aquellas semanas. Refirió a continuación que existía una corriente en el sindicato socialista favorable a la interiorización de la dirección en la que estaban parte de los exiliados, como Wenceslao Carrillo, y la inmensa mayoría de los jóvenes socialistas que vivían en países de emigración como Alemania, añadiendo que los Trade Unions británicos apoyaban ya desde hacía tiempo a los ugetistas en España sin contar con Tolosa. En un informe firmado por la Unión General de Trabajadores de España (y probablemente elaborado por Francisco Bustelo) que Montesinos entregó a Graedel se presentaban las huelgas como el punto de partida de un renacer del movimiento obrero en España, en el que el socialismo debía participar si no quería dejar todo el campo a los comunistas. Para ello era necesario reformar la UGT. Esta estaría dividida entre una UGT *de iure* en el exilio, que consideraba que el fin de Franco estaba próximo y para la cual los contactos internacionales eran más importantes que la lucha dentro del país, y una UGT *de facto* que desde mediados de los años 50 estaba reorganizándose en torno a Antonio Amat, pero cuya labor estaba siendo dinamitada por Tolosa al privarle de apoyo y de los recursos procedentes de la ayuda internacional. La conclusión era pues lógica: “si Amat y los otros dirigentes [de la UGT en España] pudieran disponer de los medios necesarios podrían, en pocas semanas, formar una poderosa organización en todo el país”.<sup>8</sup> Interesado por la aparente seriedad de esta propuesta, Graedel quiso conocer personalmente a algunos de esos miembros de la UGT en el interior de España. En apenas unos días, Bustelo pudo reunir a algunos socialistas españoles en difíciles relaciones con Tolosa, que confirmaron a Graedel punto por punto el diagnóstico de Montesinos: existía una total incomunicación entre los socialistas activos en España y los líderes de la UGT en el exilio, que no les enviaban instrucciones ni ayuda porque “se dan cuenta de que si hubiese una organización sólida en el interior sería cuestión de tiempo el que ellos perdiesen la dirección.” Antes de decidirse a ayudarles, Graedel pidió pruebas concluyentes de que Tolosa se negaba a entregar a los ugetistas del interior dinero del fondo de solidaridad. Graedel tenía muy mal recuerdo de una operación similar protagonizada por Sánchez Mazas en 1958, que había terminado en fiasco y descreditado a la FIOM ante la UGT.<sup>9</sup>

La posibilidad de contar con el apoyo financiero inmediato y el respaldo futuro de la más poderosa federación sindical del mundo occidental, urgió a quienes se habían entrevistado con Graedel a acelerar los

---

<sup>8</sup> Informe de la Unión General de Trabajadores de España (UGT), 28 mayo 1962. AFB. Posiblemente se trate de un informe realizado por Francisco Bustelo confeccionado a medida para aquella reunión con Graedel.

<sup>9</sup> A la reunión celebrada el 3 de junio acudieron Manuel Montesinos, Francisco Bustelo, José Aguiriano, José Federico de Carvajal, Amadeo Cuito, y un ugetista de Barcelona llamado Roberto. Informe de Francisco Bustelo a la UGT del interior, 8 junio 1962. AFB.

contactos dirigidos a reconstruir una mínima estructura de la UGT en el interior, algo que no estaba en absoluto tan maduro ni era tan factible como ellos le habían hecho creer. Las huelgas de la primavera habían constatado la marginalidad de la organización en el conjunto del país, y además las únicas secciones con un mínimo de organización (en Asturias y País Vasco) eran fieles a la dirección de Tolosa, por lo que quedaban descartadas para una operación como la que preparaban. Pese a esta situación tan poco halagüeña, los jóvenes ugetistas entendían que había que aprovechar el momento y apoyarse en la ayuda internacional para dar un giro a la dinámica de decadencia en que el socialismo español había ido cayendo con los años: “[la UGT del interior] necesita dinero para actuar y salir de la desorganización actual pero es muy difícil conseguir ayudas importantes mientras no se dé la sensación de ser una organización seria y que funciona. Es casi el mismo problema que con Toulouse: mientras no se les presente un interior unido y potente tenemos todas las de perder frente a ellos y con simples ponencias a los congresos del exilio o con informes verbales de enviados de dentro no conseguiremos jamás ni un cambio en Toulouse ni los millones de las internacionales amigas. Hay que romper el círculo vicioso alguna vez y las recientes huelgas han puesto de relieve la necesidad y la urgencia de tener una organización fuerte que vaya ya sentando las bases del PSOE-UGT de después de Franco. Hay que decidir si se puede y se quiere hacerlo ahora”.<sup>10</sup>

En la segunda quincena de junio, Montesinos viajó a España con la intención de contactar con aquellos socialistas dispuestos a reactivar la UGT.<sup>11</sup> Aunque los resultados fueron poco esperanzadores, su informe estaba claramente dirigido a convencer a Graedel de la determinación de estos socialistas del interior de trabajar por la renovación del sindicato.<sup>12</sup> El documento aparecía avalado por las así denominadas federaciones de Álava, Andalucía, Centro y Levante, tras las cuales sólo había un puñado de veteranos socialistas en desacuerdo con Tolosa y algunos jóvenes, desconectados todos ellos de los ámbitos obreros y sin participación en las recientes huelgas. En Madrid, Montesinos encontró a la abogada Josefina Arrillaga, quien le entregó un informe dirigido a Graedel sobre las huelgas en Madrid y las posibilidades de reconstrucción de la UGT en la capital; en Alicante vio a Justo Martínez Amutio, quien a su vez había estado en Bruselas intentando presentar la situación de la

<sup>10</sup> Informe de Francisco Bustelo a la UGT del interior, 8 junio 1962. AFB.

<sup>11</sup> El objetivo preciso del viaje era conseguir: “1. una carta oficial de la UGT en el interior que nos autoriza a Montesinos y a mí [Bustelo] a proseguir nuestras gestiones con la FIOM; 2. El informe de las actividades de las empresas metalúrgicas durante la huelga; 3. Un informe general sobre la UGT en el interior, la ayuda recibida el mes pasado, etc.”. Bustelo a Graedel, 15 junio 1962. *FIOM* 836. AdsD.

<sup>12</sup> Informe de la UGT del Interior a la FIOM, 30 junio 1962, *FIOM* 836. AdsD.

UGT en el interior al secretario general de la CIOSL, Omar Becu; en Málaga contactó con Ramón Hernández, excarcelado recientemente y al margen de toda actividad política. Todos ellos apoyaban la idea de crear un Comité Nacional soberano de la UGT e independiente del exilio. La clave para una reactivación del socialismo español pasaba sin embargo por un solo hombre, Antonio Amat, a quien Montesinos dedicó especial atención en el viaje. Tras su salida de la cárcel en mayo de 1961, *Guridi* no había respondido a las esperanzas puestas en él como líder del socialismo en España. En lugar de encabezar como se esperaba una revuelta contra Tolosa, se acabó plegando a sus dictados una vez que los críticos a los que había prestado su apoyo fracasaron en el congreso del PSOE en verano de 1961 al no obtener el menor eco entre los exiliados, los únicos afiliados con derecho a voto. Para evitar que Amat siguiera con sus peligrosas actividades contra la dirección, Tolosa le relevó tras el congreso de todas sus responsabilidades como enlace entre el exilio y el interior. Pese a estos precedentes y el hecho de que se encontrase en arresto domiciliario y casi retirado de la actividad política en Vitoria en espera de juicio, Amat mantenía aún su aureola de líder del PSOE y la UGT en España, lo que ya de por sí es sintomático del estado de postración en que se encontraba el socialismo español por entonces.<sup>13</sup> En sus encuentros con Montesinos, Amat se mostró dispuesto a colaborar en la distribución de fondos procedentes de la FIOM, y como aval ante las internacionales y la dirección de la UGT, le entregó una larga carta en la que condenaba duramente el total abandono en que la dirección del exilio tenía a los ugetistas del interior de España. En lugar del apoyo que les debían prestar, los dirigentes del sindicato les habían sumido en un “Gran Silencio (...) que hace imposible renunciar a cualquier ofrecimiento basándolo en que venga canalizado por donde indican los conductos que marcan las normas y procedimientos de nuestra organización, ya que estamos en lo mismo. Es un círculo vicioso. Montesinos, Bustelo y demás compañeros que hayan podido intervenir en este asunto conocían de este silencio (...) [N]adie puede sorprenderse que cuando cualquier compañero bien nacional o internacional nos pregunta que hace la CE [de la UGT] por nosotros, tengamos que contestar que nada en absoluto, que carecemos completamente de sus noticias”.<sup>14</sup>

Tras recibir el informe de Montesinos sobre su viaje a España y la carta de Amat, Graedel decidió a finales de junio hacer entrega de otra parte de los fondos de solidaridad de la FIOM a estos socialistas que

---

<sup>13</sup> Un Amat resignado ante la división y debilidad de la oposición a Franco y resentido con la dirección socialista del exilio, fue el que conoció una comunista italiana en Vitoria en marzo de 1962. Rossana ROSSANDA, *Un viaggio inutile o della politica come educazione sentimentale*, Milán, Saggiatore, 1996, pp. 89-95.

<sup>14</sup> Amat a CE de la UGT, 21 junio 1962. *FIOM* 836. AdsD.

trabajaban al margen de Tolosa.<sup>15</sup> Con aquella decisión, Graedel era consciente de que había un conflicto serio en el seno de la UGT. Pese a que en mayo la dirección del sindicato español había aceptado que la CIOSL buscara sus propios canales para hacer llegar la solidaridad al interior, apenas supo que de aquella situación podían sacar provecho los críticos, dio marcha atrás y puso todos sus medios para impedirlo. Conociendo sus intenciones, Pascual Tomás pidió a Montesinos, de paso por Tolosa a mediados de junio, que escribiera a los secretarios generales del IG Metall y de la FIOM sendas cartas retractándose de sus afirmaciones sobre la ineficacia de la CE de la UGT en la distribución de los fondos en el interior y renunciando a llevar los fondos a España, a lo que Montesinos se negó.<sup>16</sup> Informado de este hecho, Graedel escribió a Tomás advirtiéndole que si Tolosa no estaba en disposición de garantizar el envío de los fondos a España, la FIOM buscaría la manera de hacerlo; en su respuesta, Tomás dejaba bien claro que no era posible ningún tipo de compromiso con quienes consideraba farsantes que o bien habían sido expulsados o no tenían responsabilidades en la UGT.<sup>17</sup>

El hecho de que Graedel defendiera tan abiertamente ante la dirección de la UGT a unos pocos jóvenes socialistas que hasta entonces no le habían dado pruebas concluyentes de que su intención de reconstruir la organización en España tuviera una base sólida, revela por una parte su falta de confianza en la dirección de la UGT. Pero en su posición también quedaba reflejado el sentido de urgencia creado por las huelgas de la primavera. En aquellas circunstancias excepcionales, en las que había que hacer llegar el dinero al interior de España no era el momento para los sindicatos europeos de preguntarse por qué la dirección de la UGT no había sabido reaccionar ante la huelga y además se negaba a entregar ayuda financiera a una parte de los ugetistas que trabajaban en el interior, sino constatar que efectivamente era así y buscar las vías alternativas que hicieran posible el trabajo de éstos. Lo que contaba para la FIOM era el objetivo último de la solidaridad con el socialismo español, y este no podía ser otro que contribuir al desarrollo *en España* de un sindicato anticomunista que, aprovechando la nueva dinámica socio-política caracterizada por el acercamiento a Europa, el descenso de la represión, la apertura de la Iglesia, y el aumento de la conflictividad laboral, estuviera en disposición de ponerse a la cabeza del sindicalismo democrático que un día había de suceder al Sindicato Vertical.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Cuito y Bustelo a Graedel acusando recibo de 345.000 pesetas. 1 julio 1962. *FIOM* 18. AdsD.

<sup>16</sup> Bustelo a Graedel, 15 junio 1962. *FIOM* 836. AdsD.

<sup>17</sup> Graedel a Tomás, 18 junio 1962. *IG Metall* 5/IGMA071605. AdsD. Tomás a Graedel, 22 junio 1962. *FIOM* 836. AdsD.

<sup>18</sup> Acta de la reunión del Comité Central de la FIOM, Oslo, 8-10 agosto 1962. *FIOM* 1182. AdsD.

La preocupación de la CE de la UGT en aquellos meses iba ciertamente por derroteros bien distintos. Para los exiliados, se trataba sobre todo de capitalizar para la organización aquel inesperado revivir de la cuestión española provocado por las huelgas y la represión sobre algunos participantes en el congreso de Munich, y limitar las fugas que se estaban produciendo por falta de confianza en ellos.<sup>19</sup> Para colocarse en el centro de la atención de los colegas europeos, la UGT no dudó en abrogarse el protagonismo de las huelgas.<sup>20</sup> En el ambiente de euforia antifranquista que se despertó entre la izquierda europea en aquellas semanas no resultará difícil hacer pasar por cierta aquella versión libre del conflicto laboral más importante vivido en España desde 1939. Para el conjunto de la izquierda europea por lo demás, la “cuestión española” no tenía una correspondencia directa con su política hacia España. Si ésta estaba constreñida por el seco pragmatismo dictado por los intereses nacionales, aquella era más libre, más abierta a la imaginación, y alimentada por los altos principios de la solidaridad y el internacionalismo, dos valores al alza en el discurso de la izquierda europea de los sesenta que permitía compensar ante las bases una moderación que había llevado a asimilar casi totalmente las políticas de la derecha. Fue el caso del SPD alemán, en cuyo congreso a finales de mayo de 1962 dominado por las críticas de la base a lo que se entendía claudicación ante el gobierno de Adenauer desde Bad Godesberg, preparó una acogida apoteósica al líder del PSOE, haciéndole entrega de un cheque de 100.000 DM, la mayor cantidad recibida hasta la fecha por los socialistas españoles en el exilio. Rodolfo Llopis, siempre atento a transmitir a la base la gran aceptación que el PSOE y la UGT gozaban entre los colegas europeos, narra en un artículo de *Le Socialiste* cómo al bajar de la tribuna fue abordado por un carpintero miembro del SPD, quien le dio diez marcos que deseaba fueran entregados a “un compañero huelguista de mi mismo oficio”. “Así se hará”, le respondió

---

<sup>19</sup> Ante la poca confianza que tenía en la UGT de Tolosa, el secretario general de la TUC, Woodcock, se entrevistó dos veces con el embajador español en Londres para tratar la posibilidad de hacer llegar el dinero recabado por la TUC para los huelguistas por medio de instancias oficiales franquistas. Aunque Woodcock negará meses más tarde que el dinero terminara en manos del gobierno de Franco, lo cierto es que la cantidad que la TUC hizo llegar a CIOSL con destino a la UGT fue ínfima, indicio de que algunos de los sindicatos allí representados pudieron haber buscado sus propias vías para hacer llegar el dinero a España. Nota urgente para el Ministro Secretario General del Movimiento, José Solís, 8 junio 1962. *Organización Sindical Española 17815*. Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares. Véase también Pilar ORTUÑO ANAYA, *European Socialists and Spain*, Palgrave, New York, 2002, pp. 83-84.

<sup>20</sup> La versión oficial de Tolosa sobre las huelgas quedaba plasmada en un artículo de José Barreiro en *Le Socialiste*. Lamentando lo que consideraba tergiversación de la realidad por parte de la prensa europea, el líder de la Comisión Socialista Asturiana en el exilio escribía: “Los sitios donde la huelga ha tenido mayores repercusiones, ni es donde la Iglesia tiene mayor influencia, ni donde los comunistas han tenido ni tienen sólidas bases. Sucede que las huelgas han sido sólidamente iniciadas y seguidas en Asturias y Vasconia ¿puede alguien ignorar la tradición sindical ugetista de estas dos regiones? ¿Se puede olvidar lo que eran para el sindicalismo ugetista y para el socialismo, no solo Asturias y Vasconia, sino Peñarroya y Riotinto?”, *Le Socialiste*, 7 junio 1962.

Llopis.<sup>21</sup> También Alemania acogería a comienzos de julio el congreso de la CIOSL que sería el cénit de la campaña de solidaridad del socialismo europeo con la UGT. En el ambiente de entusiasmo con que la CIOSL se celebraba a sí misma en aquel congreso que se consideraba –como luego se vería de forma infundada– el punto final de una permanente división interna de la organización desde su fundación en 1949, la solidaridad con los demócratas españoles aumentaba el sentido de cohesión de la organización, en el que la única voz disonante sería la de los TUC<sup>22</sup>, cuya postura crítica hacia la CIOSL se extendía también como hemos visto a su política española. El congreso trató pues de forma amplia el tema de las huelgas, trasladando sin más los puntos de vista de Tolosa: “Asturias siempre ha sido y continua siendo por tradición una región donde nuestra afiliada la UGT mantiene gran influencia, y lo mismo se puede decir del País Vasco”.<sup>23</sup> En Berlín se parecían haber disuelto las dudas hacia la UGT por parte de la CIOSL surgidas en mayo. La solidaridad pasiva de los colegas europeos, tantas veces lamentada por los dirigentes socialistas españoles, mostraba ahora su vertiente positiva: con la excepción de un carpintero alemán, parte de los Trade Unions británicos y la FIOM, el conjunto del sindicalismo europeo no mostraba interés en dirigir el destino de sus donaciones al socialismo español ni se preocupaba por los conflictos internos y las posibilidades de desarrollo de la UGT en España.

Reforzada en sus posiciones por el respaldo internacional de aquellas semanas, la dirección de la UGT se entregó en el mes de julio a la tarea de abortar lo que ellos consideraban una operación de usurpación por parte de Montesinos y los demás neosocialistas que intentaban recomponer la UGT en España. Conscientes de que la clave del arco era el prestigioso Amat, Tolosa pidió a Ramón Rubial, quien desde el período de aquel en la cárcel se había convertido en el principal enlace con el interior, que intentara convencer a aquel de dar marcha atrás a una actitud que podía acabar rompiendo la organización socialista. La gestión tuvo éxito. Días más tarde, Amat comunicó a Montesinos y Bustelo su decisión de no encabezar una operación contra la dirección de la UGT, pidiéndoles que hicieran lo mismo, renunciaran a todo contacto con los organismos sindicales internacionales y retirasen la propuesta al congreso de la UGT en agosto que defendía la interiorización de la ejecutiva.<sup>24</sup> Con un mínimo esfuerzo, la dirección de la UGT había desbaratado a tiempo una operación que

<sup>21</sup> “Magnífica Solidaridad de los socialistas alemanes”, *Le Socialiste*, 7 junio 1962.

<sup>22</sup> Anthony CAREW, Michel DREYFUS, etc. (eds.), *The International Confederation of Free Trade Unions*, Bern, Peter Lang, 2000, pp. 271-297.

<sup>23</sup> Acta de la reunión de la Executive Board de la CIOSL, Berlín, 3-4 julio 1962. CIOSL 2715. IISH. A fecha 15 de junio, la CIOSL había recaudado 170.109 dólares para la UGT.

<sup>24</sup> Bustelo a Montesinos, 26 julio 1962. AFB. Montesinos a Bustelo, 26 julio 1962, AFB.

podría haber complicado enormemente el desarrollo de su congreso programado para comienzos en agosto. El congreso, que se reunía excepcionalmente en París para facilitar la participación de delegaciones extranjeras, quería ser una demostración de fuerza que acabara de disipar las dudas del sindicalismo internacional sobre la solidez de la UGT en España, presentando incluso a mineros asturianos desplazados para la ocasión. Pese a no tener ninguna posibilidad de éxito, Montesinos quiso dar la batalla en el congreso en nombre de los ugetistas residentes en Alemania y que en su inmensa mayoría compartían sus puntos de vista sobre la pasividad de Tolosa. Se trataba no sólo de fortalecer la moral de los críticos de la organización, sino también de hacer una buena figura ante la FIOM. En su ponencia, muy similar a la presentada un año antes ante el congreso del PSOE por Gómez Llorente, Montesinos acusaba a la dirección de mantener una política irreal de conspiración de salón que volvía la espalda a la realidad española. El franquismo sólo se podía combatir en España promoviendo la politización de la población y organizando luchas obreras. Si la dirección del exilio no entendía aquella urgente necesidad, advertía, no debía sorprenderse si el sindicalismo internacional comenzaba a perder interés por ellos.<sup>25</sup> Las manipulaciones de la dirección impidieron sin embargo que Montesinos pudiera defender su propuesta desde la tribuna, con lo que quedó a salvo la imagen de unidad ante las bases y las numerosas organizaciones europeas presentes. El congreso fue la puntilla para aquellos que habían puesto en marcha la operación de reactivación de la UGT en España en los meses anteriores. La efervescencia creada a raíz de las huelgas de la primavera se había apagado definitivamente, y dejaba a la vista la endeble base sobre la cual habían querido reconstruir la UGT. Pese a aquella desolada situación, los jóvenes socialistas que habían conseguido el apoyo de la FIOM se sintieron en la obligación de no capitular. Montesinos proponía buscar un grupo dispuesto a “hacer algo medio serio. Si existe nos apoyaremos en él y podremos sacar los dos millones a Graedel. Si no existe le contaremos la verdad y le devolveremos el dinero y nosotros nos dedicamos a nuestras vidas privadas”.<sup>26</sup>

Finalmente, iba a ser la mayor solidez y determinación del socialismo catalán la que terminaría abriendo una perspectiva a los críticos de la UGT en el conjunto de España. La situación creada por las huelgas de la primavera de 1962 y el apoyo de la FIOM aceleró en Cataluña el proceso de acercamiento entre los socialistas, anarquistas y sindicalistas católicos que se venía produciendo desde finales de los años 50.<sup>27</sup> A finales de

---

<sup>25</sup> Richard GILLESPIE, *The Spanish Socialist Party: A History of Fractionalism*, Oxford, Clarendon Press, 1989, pp. 234-235.

<sup>26</sup> Bustelo a Montesinos, 21.8.1962, AFB.

septiembre, la Federación del Metal de la UGT de Cataluña envió un memorandum a la FIOM en que explicaba su intención de reactivar la vida de la UGT no sólo en su región sino en toda España, en colaboración con anarquistas y cristianos, con los que habían creado un “Comité de Alianza Sindical Obrera para coordinar las acciones de las masas trabajadoras de Cataluña frente a la dictadura franquista”, y cuya acta fundacional firmada “en un lugar de España, septiembre de 1962”, se adjuntaba.<sup>28</sup> En su forma definitiva, como pacto entre la UGT de Cataluña, la CNT y la SOCC, la Alianza Sindical Obrera de Cataluña (ASOC) se constituyó días más tardes, el dos de octubre. Uno de los fundadores, Amadeo Cuito, se trasladó inmediatamente a Madrid para dar a conocer la noticia a sus compañeros y motivarles para que una alianza del mismo tipo pudiera ser extendida a todo el territorio español desde la capital. Allí, un puñado de socialistas había constituido días antes una ejecutiva provisional de la UGT en el interior y nombrado presidente a Justo Martínez Amutio. A imitación de los socialistas catalanes, éstos buscaron entonces un acuerdo con el comité Nacional de la CNT enfrentado también con la dirección del exilio.<sup>29</sup> Así, como la unión de un grupo de jóvenes y veteranos cenetistas y ugetistas en malas relaciones con el exilio y sin apenas contacto en el mundo laboral, se fundó a mediados de octubre la Alianza Sindical Obrera de España, el ratón hijo de la montaña de grandes esperanzas surgida en un sector del socialismo español a raíz de las huelgas de la primavera de 1962.

### **Condenados a anularse mutuamente por el bien del socialismo: ASO y UGT**

Desde su misma fundación, la ASO buscó ampliar sus apoyos internacionales más allá de la FIOM, considerando que allí estaba la clave para mover a los exiliados a llegar a un acuerdo con ellos.<sup>30</sup> Por este motivo, no se presentaba como un sindicato nuevo, sino como una mera reactivación en el interior de España de la Alianza Sindical ya existente en Europa desde 1961, y asumía como suyos los principios programáticos de la UGT. El último día de octubre, una delegación de la ASO se reunió en Bruselas con el adjunto del secretario

---

<sup>27</sup> David BALLESTER MUÑOZ, *Els homes sense nom. L'exili i la clandestinitat de la UGT de Catalunya (1939-1976)*, Barcelona, Viena Edicions, 2003, pp. 231-255.

<sup>28</sup> Informe de la Federación del metal de la UGT de Cataluña, septiembre 1962. *FIOM* 18. AdsD.

<sup>29</sup> Amutio a Wenceslao Carrillo, octubre [en realidad noviembre] 1962. AFB.

<sup>30</sup> El 22 de octubre, la UGT del interior informaba a la CE de la UGT en Tolosa, del pacto firmado entre la CNT y la UGT de España, “y la creación de un organismo para la puesta en práctica del mencionado Pacto, denominado Alianza Sindical Obrera de España”. Y añadía: “Tenemos la seguridad de que comprenderéis la trascendencia histórica de estas Alianzas obreras, llevadas a cabo en el interior y esperamos poder coordinar la acción nuestra con la que pueda efectuar las organizaciones sindicales en el exilio”. UGT (sin firma), al CE de la UGT Tolosa, 22 octubre 1962. AFB.

general de la CISC y con un funcionario de la CIOSL, planteándoles la necesidad de dar un giro a su política española. La dirección de la UGT en el exilio ignoraba la realidad española como los españoles les ignoraban a ellos, empeñados como estaban en una estrategia de aislamiento del franquismo que había condenado a la organización a la total inactividad. En la reunión del comité español de la CISC y la CIOSL que tendría lugar días más tarde en París, Llopis y Tomás no trataron el fondo de la problemática que había llevado a la creación de la ASO, limitándose a descalificar personalmente a sus promotores, sin ahorrar la calumnia luego tantas veces repetida de la supuesta colaboración con el régimen. Otro intento de los miembros de la ASO de contactar con Becu en Bruselas días más tarde sería impedido por Tomás.<sup>31</sup> La CIOSL no cambiará su posición en la cuestión española, y seguirá confiando en la Alianza Sindical, con cuyo destino se sentía ligada al haber sido la propia CIOSL la que movió a la UGT para que se fundara.<sup>32</sup> Una reunión posterior entre Becu, Tomás y Graedel, en la que el español creyó entender que Graedel se plegaba a la postura de la CIOSL<sup>33</sup>, sirvió para que la UGT terminara el convulso año 1962 segura de haber conjurado todos los peligros en el frente internacional creados a partir de las huelgas de la primavera.

Por lo que se refería a la FIOM, la UGT sin embargo se engañaba. La internacional siderúrgica no sólo consideraba la creación de la ASO como un paso importante en el camino a la renovación del sindicalismo socialista en España, sino que además se sentía fuertemente comprometida con su destino por tratarse sus principales promotores aquellos ugetistas a los que Graedel había ayudado desde verano de 1962. En esta decisión no habrá vuelta atrás, y la implicación de la FIOM en el desarrollo de la ASO irá mucho más allá de responder positivamente a sus peticiones, implicándose decisivamente en su desarrollo. Aunque los exiliados preferían creer que aquella era una política que emanaba únicamente de Graedel, a quien ya calificaban de enemigo de la UGT y hasta de “antiespañol” para hacerlo sospechoso ante la familia socialista española y a cuantos colaborasen con él, la decisión de apoyar a ASO fue compartida en todo momento por el conjunto de los sindicatos que formaban la FIOM.<sup>34</sup> Para la FIOM, su claro compromiso con la ASO no significaba romper

<sup>31</sup> Diversas versiones, básicamente coincidentes, de los encuentros aquí descritos, en: memorandum de la ASO a la FIOM, 8 noviembre 1962. *FIOM* 18. AdsD; Amutio a Wenceslao Carrillo, octubre [en realidad segunda semana de noviembre] de 1962. AFB; Pascual Paricio a Benito Alonso, 11 noviembre 1962. *UGT* 62-12. Archivo de la Fundación Largo Caballero (AFLC), Madrid.

<sup>32</sup> Becu a todos los sindicatos afiliados, 14 noviembre 1962. *IG Metall* 5/IGMA071605. AdsD.

<sup>33</sup> Abdón Mateos, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1993, p. 305.

<sup>34</sup> Acta de la reunión del Comité Ejecutivo de la FIOM, 23-24 febrero 1963. *FIOM* 1176. AdsD.

relaciones con la UGT de Tolosa, a la que siguió incluso financiando.<sup>35</sup> Bien al contrario, confiaba que ASO y UGT llegarían a un acuerdo, y a ese fin promovió encuentros entre representantes de las dos organizaciones. En uno de estos encuentros celebrados en abril de 1963 entre miembros de la dirección de la ASO y la de AS, en la que aquellos propusieron una división de competencias en la que un punto esencial era la ayuda internacional: AS tendría los contactos internacionales, con la garantía de que el 60% de la ayuda internacional iría a la actividad en España. No hubo acuerdo.

Ni lo habría, porque en realidad estaban en juego dos visiones sobre la realidad española y sobre el futuro del socialismo español que se anulaban mutuamente. Para los líderes de la UGT, el desarrollo en España de la organización mediante la implicación en las luchas obreras como buscaba ASO pondría en cuestión la política de aislamiento total del franquismo que les permitía a aquellos el control de la organización socialista. Si los exiliados aceptaban que la UGT se reconstruyera en el interior y utilizara tácticas como la infiltración en los Sindicatos Verticales, asumían que el franquismo podía evolucionar, con lo que la política de aislamiento internacional que promovían ante el socialismo europeo dejaba de tener sentido. En definitiva, los exiliados no podían por principio hacer ninguna concesión a la ASO, porque con ello se estaban negando a sí mismos como líderes del socialismo español y dando pie a la perversión de las “esencias” del socialismo, pues no era otro el destino de las viejas siglas si llegaban a caer en manos de aquellos jóvenes involuntariamente corrompidos por la socialización en la España de Franco. Conminado por Becu a aclarar cual era la postura de la UGT en cuanto a los problemas que la activación del sindicato en España, Tomás desplegará en abril de 1963 el discurso tradicional de los exiliados. Por una parte, describía la situación de los obreros en España como dominada por el hambre y la miseria. Los socialistas en España, decía, intentaban dominar la desesperación del pueblo español, pero ante lo insoportable de aquella opresión poco era lo que podían hacer para frenar su radicalismo. Para la solución del drama español sólo había un camino: que los gobiernos europeos cesaran el apoyo que le otorgaban a Franco desde 1948. Y concluía señalando que si algún día los obreros españoles se alzaba contra Franco, la responsabilidad de la tragedia que se desencadenaría recaía sobre el egoísmo de las democracias europeas, que habían tolerado a Franco tantos años.<sup>36</sup> La absoluta falta de rigor en el análisis de Tomás sobre la situación española no se debe a un supuesto desconocimiento por parte de la UGT en Tolosa sobre lo que ocurría en la España de 1963. Aquel mensaje estaba escrito en un esperanto que conocían muy bien los socialistas europeos.

<sup>35</sup> Tomás a Graedel, 12 agosto 1963. *FIOM* 836. AdsD.

<sup>36</sup> Tomás a Becu, 3 abril 1963. *FIOM* 19. AdsD.

Dibujando una España en blanco y negro y agitando el peligro de una nueva guerra civil, Tomás no sólo volvía el tema de la renovación de la UGT totalmente secundario, sino que además permitía recordar a los colegas europeos la deuda eterna que mantenían con los demócratas españoles, es decir, con los socialistas exiliados, aquellos a los que la izquierda europea había abandonado en su combate contra el fascismo internacional en los años 30. Si no les era posible acabar con el franquismo, al menos los camaradas debían tener la dignidad de mantener su aislamiento en Europa, haciendo este cerco extensivo a todos aquellos que entrasen en el falso juego de la “liberalización”, entre quienes se contaban los ugetistas rebeldes de la ASO.

La falta de voluntad de los exiliados de llegar a cualquier tipo de acuerdo con los ugetistas de la ASO fue interpretada por Graedel como la prueba definitiva de que aquellos renunciaba abiertamente a la reactivación del sindicato en España aprovechando las condiciones favorables que la modernización y la apertura del régimen dejaban al movimiento obrero. Por ello, y pese a que no tenía verdadera consistencia fuera de la provincia de Barcelona, la ASO se había convertido a partir de la primavera de 1963 para Graedel en la única esperanza para hacer revivir la actividad sindical socialista en España. Cansado como él mismo dirá de las querellas entre los socialistas españoles, a partir de entonces decidió incrementar el apoyo a la ASO y su desarrollo a nivel organizativo y estratégico. Tras una reunión con varios miembros de la organización a comienzos de junio, quedó establecido el cauce para la distribución de fondos de la FIOM a la ASO<sup>37</sup>, y se acordó la organización de un seminario en el que participarían miembros de la UGT del interior y de Europa. Graedel acudió a aquella reunión en la ciudad de Beziers el último fin de semana de agosto de 1963 que debía dar el empujón definitivo a una organización que desde su fundación a finales de 1962 se encontraba en estado de letargo.<sup>38</sup> El protagonismo en la primera jornada fue de los obreros procedentes de España, que trataron la situación laboral, sindical y las perspectivas de futuro desarrollo sindical en sus provincias (Vizcaya, Madrid y Barcelona). Recogiendo el optimismo de estos ugetistas, Graedel intentó hacerles ver que en sus manos estaba nada menos que el germen de una nueva era de la historia del sindicalismo español. Les motivó a que confiaran en sus propias fuerzas para el

---

<sup>37</sup> Graedel a Bustelo, 4 junio 1963. AFB.

<sup>38</sup> Participaron activistas procedente de España (nueve de la provincia de Barcelona, dos de Baracaldo y dos de Madrid: Ignacio Carvajal, José Toribio Elhombre, Antonio García, Jesús Salvado, Luis Álvarez, Antonio Garrigos, Felipe Ferrand, José Pujol, Amadeo Cuito, José Luis Rico, José Manuel Lansolena, Francisco Luengo, Josefina Arrillaga), Francia-Suiza-Bélgica (Josep Pallach, Josep Buiria, Francisco Bustelo y Fradera, éste representando a su suegro Wenceslao Carrillo) y Alemania (Manuel Montesinos, Montero, Moreno, Carlos Pardo); así como Adolphe Graedel, Antoine Laval, secretario general adjunto de la sección metalúrgica de la francesa Force Ouvriere, y el sindicalista francés Tournier. Notas sobre las intervenciones, Beziers 30-31 agosto 1963. *FIOM* 19. AdsD. Cursiva del autor.

duro trabajo de proselitismo. Podían contar con el apoyo de la FIOM, señalaba, pero la labor diaria para la consolidación de una organización sindical era algo que “ni Tolosa, ni la CIOSL, ni la FIOM podrán hacer por vosotros”. Pero Graedel fue aún más lejos. El trabajo que se ponía entonces en marcha debía tener una clara perspectiva de cual era el camino y la meta. Por eso resultaba importante conocer otras experiencias sindicales en Europa. Graedel recordaba el caso del movimiento obrero alemán -que había aprendido de su historia de desunión durante el nazismo y había decidido tras la guerra crear una poderosa organización unitaria- y lo comparaba a los casos de Francia e Italia, donde sindicatos ideológicos enfrentados entre sí habían favorecido una débil posición del conjunto de la clase obrera frente al capital. Graedel preguntaba retóricamente: “¿No se irá en España por el mismo camino que Francia e Italia, si los sindicatos no se ponen de acuerdo antes de alcanzar la libertad sindical?” Para alcanzar la futura unidad sindical el mejor camino era pues practicarla desde la clandestinidad en la lucha contra la dictadura. La alternativa era la dispersión de fuerzas y seguramente un futuro democrático con sindicatos ideológicos. Y sentenciaba: “¿No es la ASO la mejor manera de evitar esta catástrofe?” La conclusión lógica de aquel razonamiento era una propuesta de estrategia para ese sindicato unitario: “el ideal es que la ASO intente tomar el control de la CNS”. Como resultado de aquella intensa comisión de trabajo, se acordó que se trataría de fortalecer la estructura regional ya existente, así como la coordinación de las diversas secciones mediante una reunión bimensual. De la misma forma, se aprobaba la creación de un boletín para cada una de las regiones, y la edición de un boletín nacional con el título “Federación Obrera Siderometalúrgica de España” que sería el órgano de la Federación de la UGT del mismo nombre.<sup>39</sup> Siguiendo los acuerdos de la reunión de Beziers, en octubre se constituyó en Barcelona la Federación Siderometalúrgica de la UGT-ASO, que contaba con grupos en Vizcaya, Barcelona y Madrid.

La ASO que comenzaba a crecer a finales de 1963 era, pese a su enorme debilidad, un éxito y una gran esperanza para quienes en España buscaban refundar un socialismo sobre unas bases distintas a las del socialismo histórico representado por los exiliados, excesivamente ligado al recuerdo de una guerra que consideraban incompatible con la cultura de reconciliación que había de servir a la creación de una futura democracia. Esta tendencia era especialmente fuerte en el caso del socialismo catalán. Uno de sus líderes, Josep Pallach, entendía que en aquel momento histórico en que la sociedad española -inmersa en profundos cambios provocados por el proceso de modernización- despertaba de un largo letargo y se preparaba la época del

<sup>39</sup> Al renacimiento de la Federación Siderometalúrgica que él mismo había dirigido en los años treinta dio su visto bueno Wenceslao Carrillo. Fradera a Graedel, 28 septiembre 1963. *FIOM* 19. AdsD.

postfranquismo, el socialismo no podía permitirse permanecer anclado en viejos esquemas ideológicos y paralizado por la falta de voluntad de ciertos grupos a participar en esa labor común de toda la izquierda democrática. El socialismo no pertenecía a ninguna sigla, sino que era un movimiento en recomposición: “el PSOE está destinado a [la] descomposición si es incapaz de adaptar su pensamiento, su política y su acción a las realidades de hoy. [D]ebería ser capaz de orientar una acción europea *al servicio de una lucha real y efectiva por la democracia en las circunstancias de la España actual*. Esto el PSOE —es decir los “veteranos” y los grupos de jóvenes que trabajan con él justamente atraídos por los valores morales del viejo partido—, ya no lo puede hacer solo, *sino que debe llegar a un entendimiento con las nuevas corrientes socialistas en España que están surgiendo en el interior*”<sup>40</sup> En este sentido, la ASO constituía un elemento más de aquel movimiento plural hacia la renovación del socialismo español que había que seguir alimentando. La ASO era por lo demás la viva imagen de la importancia de los apoyos externos como motor de esa dinámica de reconstrucción socialista en España. La ayuda internacional obligaba a los actores internos a movilizarse, llegar a acuerdos entre diversas tendencias, servía como reaseguro frente a la represión del régimen, suponía una fuente de recursos imprescindible para producir propaganda de calidad, y por último se esperaba sirviera para terminar moviendo a los exiliados para entenderse con los socialistas del interior. Los apoyos externos, paradójicamente como en el caso de los exiliados a los que se criticaba su dependencia total de los mismos, se dibujaba por entonces no sólo como un complemento más sino como un factor central para lograr el avance de estos proyectos de renovación del socialismo en España. Ante la profunda desmovilización de la sociedad española, el socialismo debía aprovechar su posición privilegiada entre un régimen interesado en acercarse a Europa y una izquierda europea interesada en influir en la evolución del franquismo hacia la democracia. En este sentido, el proyecto de Solís de democratizar los Sindicatos Verticales parecía por entonces la plataforma perfecta para ir ganando “parcelas de libertad” para la ASO y el socialismo en general gracias a la presión de la izquierda europea sobre el gobierno español.<sup>41</sup> La

---

<sup>40</sup> Pallach a Bustelo, 18 abril 1964, AFB. Cursivas del autor.

<sup>41</sup> Desde comienzos de 1964 la ASO creara federaciones sin afiliados, como forma de llamar la atención a las internacionales correspondientes, dedicara atención preferente a la prensa internacional y a la publicación de boletines y manifiestos, orientados tanto o más al extranjero que al interior. Un ejemplo del extremo a que llevó esta política lo muestra el intento de la ASO de ganarse el apoyo de la Federación Internacional de Mineros. Montesinos presentaba a sus compañeros la manera en que se podría intentar acercarse al presidente de la Federación Internacional aprovechando el congreso de la misma: “Se podría redactar un memorandum, dando las razones por las cuales se creó la ASO y los progresos que ha hecho y adjuntar material sobre la Federación Siderometalúrgica, por ejemplo recortes de las diversas noticias que sobre ella se han publicado en la prensa europea y adjuntando copias de los diversos manifiestos que ha repartido (...) Naturalmente que habría que decir que en la ASO hay “infinitud” de mineros y ver si es posible que se encuentre a alguien en Asturias que esté dispuesto a intervenir [en el congreso].” Montesinos a Bustelo y Pallach, 5 abril 1964, AFB.

búsqueda incansable de apoyos externos llegará a ser por lo tanto una de las claves de la dinámica de la ASO, al punto que le hizo muy sensible a los ataques de diversos sectores de la izquierda y sobre todo de la UGT, que le acusarán de ser una organización al servicio de oscuros intereses externos, contribuyendo así a su descrédito.<sup>42</sup>

De momento, a la altura de comienzos de 1964, el apoyo externo se interpretaba como un factor central para el futuro del socialismo español. Si se lograba seguir interesando a las internacionales en el apoyo a las fuerzas sindicales y el socialismo en España, ya nada podría parar aquel proceso de renovación. Pallach lo expresaba así: “La reconstrucción del movimiento obrero es un proceso y no una decisión para ser tomada en el exilio o en la clandestinidad. Si sabemos llevar este proceso ganaremos la partida, de otra manera nos estrellaríamos. Y este proceso podemos llevarlo a cabo con la ayuda de la FIOM, *a la que seguirá la del resto del movimiento socialista europeo si logramos no estrellarnos.*”<sup>43</sup> Como sabemos, finalmente se estrellarían, escribiendo su historia los vencedores de aquel combate entre socialistas españoles, que los presentarán como involuntarios colaboradores de un régimen, y herejes de la religión laica que era el socialismo español, llamado por las fuerzas de la historia a renacer una vez desapareciera el dictador.

---

<sup>42</sup> Jon ANSDEM, *Convenios colectivos y lucha de clases en España*, París, Ruedo Ibérico, 1974, p. 85.

<sup>43</sup> Pallach a Montesinos y Bustelo, 26.1.1964, AFB. Cursivas del autor.